



Capítulo 851: Sin Restricciones



Siete nuevas puertas. Una avalancha de criaturas pesadilla. Miles de soldados cansados que habían esperado un merecido respiro después de la larga y furiosa batalla, sólo para ver esa esperanza extinguida en un instante.

Sunny podía sentir que la resolución de los humanos que lo rodeaban flaqueaba... pero al final, rápidamente se recuperaron. Los oficiales ladraron órdenes, los soldados se reunieron apresuradamente en formaciones adecuadas y las pesadas plataformas de guerra móviles se reposicionaron para abrir fuego contra la nueva amenaza.

A decir verdad, el nuevo desarrollo estaba dentro de la capacidad de manejo de la división. Afortunadamente, ninguno de los Gates mostró signos de alcanzar la Categoría Tres, por lo que no representaban más amenaza que los seis anteriores. La fuerza humana apenas había sufrido bajas, si es que hubo alguna, en la batalla reciente, y tenían una posibilidad teórica de repetir ese éxito.

Sin embargo, si hubo un problema fue que la división, al igual que Sunny y sus soldados, se había esforzado demasiado en el enfrentamiento anterior. Los vehículos logísticos avanzaron apresuradamente para darles a los combatientes la oportunidad de recargar sus cargadores vacíos y recargar sus trajes blindados. La artillería necesitaba nuevos lotes de proyectiles explosivos, la infantería necesitaba células de energía y municiones, las empresas MWP necesitaban enfriarse para evitar un cierre forzoso...

Todo eso exigió tiempo, lo que provocó que los humanos cometieran un error en el acto inicial inmensamente importante de la segunda ofensiva. Además, habían perdido la preciosa ventaja del terreno y el control estratégico debido al hecho de que una de las Puertas se abrió detrás de ellos.

... Eso solo significaba que los guerreros del destacamento Despertado tenían que tomar el relevo y darles a sus camaradas mundanos la oportunidad de reagruparse y entrar adecuadamente en la batalla.

Eso también incluía a Sunny y sus soldados.

"Condenación."

Sunny permaneció inmóvil por unos momentos, estudiando la avalancha de Criaturas de Pesadilla que se acercaba mientras su mente se aceleraba. No tenía





dudas de que cientos de Despertados que acompañaban a la división serían capaces de detener y destruir la amenaza... eventualmente. Sin embargo, esta vez la fuerza humana no iba a lograr la victoria con pérdidas mínimas. Mucha gente iba a morir.

¿Ya era hora de dar rienda suelta a sus cartas de triunfo?

¡Esto es sólo el primer día, por el amor de Dios!

Había llegado a la Antártida en busca de mayor fortaleza. Salvar las vidas de sus compañeros soldados parecía algo que haría un hombre de convicciones. Sin embargo... Sunny no estaba convencida.

¿Por qué debería hacer todo lo posible para ayudar a estas personas a igualar las probabilidades? No era como si fueran a sufrir una derrota aplastante. La victoria estaba prácticamente garantizada, y lo único que quedaba en duda era su coste. Mostrar sus ases, por otro lado, era un poco arriesgado.

Sunny se habría sentido más cómodo si él y su cohorte estuvieran actuando solos, pero aquí, en medio de un enorme campo de batalla... la idea le dejó un mal sabor de boca. Estuvo tentado a esperar el momento oportuno.

...Sin embargo, había un sentimiento sombrío creciendo lentamente en su corazón.

De hecho, fue el comienzo de una campaña que prometía ser larga y ardua. Si Sunny no hiciera todo lo posible y su división perdiera muchos más soldados como resultado, las pérdidas no serían ni de lejos sustanciales, en el gran esquema de las cosas.

Sin embargo, ¿qué pasaría si un grupo de soldados muriera también mañana, y luego pasado otro, y pasado otro? Muy pronto, no quedaría nadie para luchar a su lado. Y eso... fue un gran problema.

De repente, una comprensión simple y escalofriante golpeó su mente. Los ojos de Sunny se abrieron un poco.

Lo que había llegado a comprender era tan sencillo que rayaba en lo obvio:

La Antártida... no era un lugar donde uno pudiera contenerse. Aunque la Cadena de Pesadillas estaba lejos de alcanzar su máxima magnitud, todos ya tenían que esforzarse hasta el límite absoluto, o enfrentar una eventual e inevitable destrucción.

De hecho, incluso eso podría no ser suficiente.

Sunny apretó los dientes.

Por supuesto, sabía que este cataclismo iba a ser una prueba terrible, pero ahora quedó absolutamente claro que incluso Sunny había subestimado el verdadero





alcance del desastre. La comprensión teórica era muy diferente del conocimiento real.

De pie sobre el cadáver de un poderoso Guardián de la Puerta, suspiró y luego miró a sus soldados.

"Esa Puerta de allí parece estar trayendo a nuestros viejos amigos sin ojos al mundo real. Como ya sabemos cómo manejarlos, será nuestro próximo objetivo".

Como uno de los pocos Maestros de la división y capitán de la Primera Compañía Irregular, Sunny tenía una responsabilidad mayor que la mayoría. Era un hecho que su cohorte tendría que liderar la carga en una de las siete Puertas.

Sin embargo, no podía estar en varios lugares al mismo tiempo.

La Puerta que se había abierto detrás de la formación humana (la que planteaba la mayor amenaza e impedía que la división presentara un frente unido, limitando así a todos los soldados en el campo de batalla) estaba demasiado lejos de su posición, por lo que los Irregulares no tenían esperanzas. de alcanzarlo a tiempo.

Alguien más tendría que encargarse de ello.

"¡Muévete! Samara, cambia de posición para tener una línea de fuego clara en la Puerta designada. Kimmy, quédate cerca de Lustre y ayúdalo a cubrir la espalda de la vanguardia. Mantente con vida... ¡mátalos a todos!"

Sin perder más tiempo, la cohorte se apresuró a enfrentarse al ataque de abominaciones frenéticas. Cientos de Despertados se unieron a ellos, creando un amortiguador entre las Criaturas Pesadilla y la línea de soldados mundanos. Ganar tiempo para que la división forme una respuesta eficaz.

...Sin embargo, una docena de segundos después de que se fueron, algo se movió a la sombra del enorme cadáver.

De repente, un aterrador corcel negro emergió de él, llevando a un temible jinete oscuro. La jinete observó el campo de batalla con fría indiferencia y luego envió a su corcel al galope. Sus ojos ardían con infernales llamas rojas.

Nightmare y Saint se alejaban de las abominaciones que se acercaban... hacia la formación de batalla de soldados humanos reunida apresuradamente.

